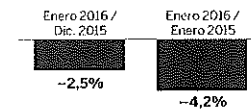


ECONOMÍA Y NEGOCIOS

PRECIOS INDUSTRIALES



» MENOS VALOR INDUSTRIAL
Los precios industriales bajaron el 2,5% en enero de 2016 respecto a diciembre del año anterior y retrocedieron un 4,2% en tasa interanual, según informó ayer el Instituto Nacional de Estadística (INE).

Bruselas pide a España mano dura con las autonomías y ajustes laborales

CLAUDI PÉREZ. Bruselas La economía española crece en torno al 3%, el doble que Europa, pero es "vulnerable" a shocks externos y su recuperación está sujeta a un amplio abanico de riesgos por la abultada deuda, según el informe definitivo que presentará hoy

la Comisión Europea. Bruselas sugiere que España sigue experimentando "desequilibrios excesivos", con dos torres gemelas que dejan a la economía muy expuesta: el paro y el déficit siguen entre los más altos de la zona euro, y las medidas para atajarlos se quedan cortas. Madrid ha logrado "algunos progresos", pero limitados: el próximo Ejecutivo debe profundizar en la reforma laboral, y tendrá tarea por el lado fiscal. Bruselas reclama, sobre todo, mano dura (medidas preventivas e incluso correctivas) con las comunidades autónomas.

"Progresos limitados" en los desequilibrios

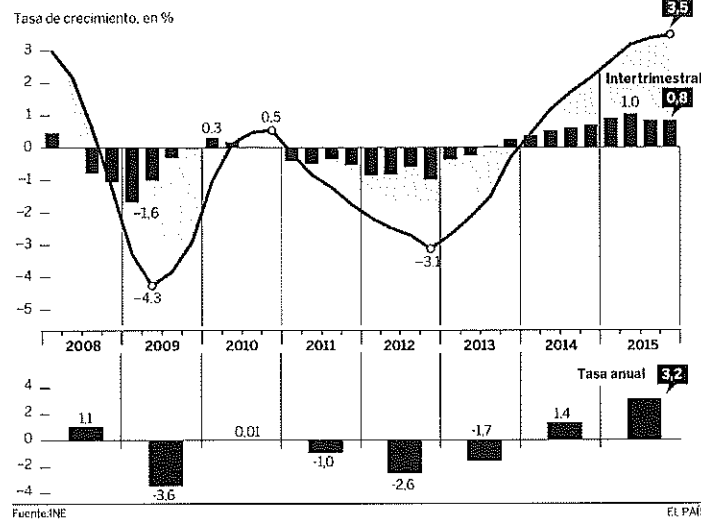
España tiene cuatro graves desequilibrios (sector exterior, deuda pública, privada y paro), según la Comisión. Bruselas emitió el año pasado cuatro recomendaciones y ahí solo hay progresos "limitados", especialmente en el flanco fiscal y en algunas reformas: "No hay ningún progreso en servicios profesionales". Si lo hay en la reforma financiera, con la ley de cajas. Pero el estudio deja muchas dudas por el déficit excesivo, y en el retraso con el que la mejoría en el empleo se traslada a los indicadores sociales. Bruselas critica la falta de medidas para asegurar ingresos mínimos a los parados, y el descontrol derivado por las diversas instituciones y niveles de gobierno involucrados en las ayudas.

"La economía española ha experimentado un despegue significativo en los años recientes gracias a las medidas tomadas como respuesta a la crisis", arranca el informe obtenido por EL PAÍS. A partir de ese prometedor inicio, las 94 páginas del estudio describen un panorama plagado de riesgos, con dos ideas fuerza fundamentales: España es muy vulnerable si viene otro arrebato de la Gran Crisis —más aún con el Gobierno en funciones—, y los "desequilibrios excesivos" que experimenta mejoran tímidamente, pero siguen ahí. El paro y el déficit están "entre los más altos de Europa"; eso no pasaría de una gris descripción de los problemas si no fuera porque la Comisión, a renglón seguido, apunta —una vez más— que hacen falta medidas: una vuelta de tuerca a la reforma laboral y un ajuste fiscal, con la lupa cada vez más en las autonomías.

El informe es descriptivo; no prescribe ajustes, eso quedará para las recomendaciones de primavera. Pero esas recomendaciones estarán basadas en este informe, que tras cada buena noticia rebaja los ánimos con un jarro de agua fría. La recuperación es más fuerte que la de la eurozona, pero España está expuesta a la crisis de los emergentes y "a la posible desaceleración de la agenda de reformas", por la situación política; la alta deuda deja a España "vulnerable" a todo tipo de shocks.

Bruselas, en fin, subraya que el rey está desnudo: la reactiva-

EVOLUCIÓN DEL PIB EN ESPAÑA



ción se sustenta en una formidable colección de factores externos, que no dependen de España, como "el desplome del petróleo y la depreciación del euro". Las primas de riesgo han bajado gracias al BCE. "Pero si alguno de los vientos de cola amaina, la recuperación perderá fuerza", dice el informe. Las fuentes consultadas apuntan a que la mala situación fiscal de España —un déficit que cerró

2015 en el 4,5% del PIB y una deuda del 100%— no es un problema por las compras de deuda del BCE. Pero eso puede torcerse si la crisis del euro se reaviva. Portugal está a un paso del bono basura. Bruselas teme que pueda necesitar un segundo rescate si las agencias de calificación se ponen nerviosas. Un nuevo programa en Portugal elevaría de nuevo las primas de riesgo en la periferia, en

particular en Italia (con grandes dudas en sus bancos) y España. Pero eso entra solo en el ámbito de lo probable; no aparece en el informe. El estudio es una especie de extenso inventario de la situación actual, con sus luces y sombras. Las luces son evidentes: ese 3,2% de crecimiento en 2015 que santificó ayer el INE. Las sombras son igual de indiscutibles: Bruselas vuelve una y otra vez por los

"graves desequilibrios", "de tal naturaleza, magnitud e interrelación que hacen vulnerable a España". En el paro, la Comisión ve "algún progreso" por la reforma laboral, pero reitera —por enésima vez— que la enorme dualidad (la diferencia entre los trabajadores fijos y los eventuales) afecta negativamente "a las condiciones del mercado laboral y a la cohesión social", y deja entrever que hay varios flancos por los que profundizar. Por el lado fiscal, no ahorra críticas: el Gobierno actual "no ha usado los vientos de cola para acelerar la corrección" del déficit. Bruselas pide seriedad en el flanco autonómico: "El marco fiscal incluye herramientas para corregir las desviaciones regionales". Exige "una aplicación rigurosa de la ley de estabilidad presupuestaria", con medidas "preventivas y correctivas". Y califica de "crítico" el papel de las comunidades en el agujero fiscal español.

José Carlos Díez

No vamos bien

Las perspectivas del comercio mundial y la economía europea no son optimistas

Si miramos sólo el crecimiento del PIB la sensación es que la economía española mantiene un fuerte dinamismo, pero si analizas en detalle su composición se observa que la desaceleración es muy intensa. En el tercer trimestre del pasado año uno de cada dos empleos los creó el Estado y las horas trabajadas mantuvieron un crecimiento muy elevado. Pero en el cuarto trimestre ese efecto ha pasado y las horas trabajadas crecen la mitad que el pasado verano, como ya anticipó la EPA.

La causa tenemos que buscarla fuera de nuestras fronteras. El comercio mundial se ha frenado en seco en 2015 y la crisis ha llegado a Europa, por esa razón nuestras exportaciones de bienes el pasado trimestre cayeron ligeramente. Eso ha frenado el ciclo de inversión, con más intensidad según los datos de grandes empresas de la Agencia Tributaria, las importaciones y la producción industrial de bienes de capital de lo que dice la contabilidad nacional. La industria y el sector servicios ya se han visto afectados y un tercio del crecimiento nominal en el pasado trimestre lo ex-

plica los impuestos ligados a la producción. Algo a lo que el gobierno del PP nos tiene acostumbrados los cuartos trimestres de 2012 cuando maquilla las cifras de déficit público y aún así ha sido incapaces de cumplir ningún año el objetivo de déficit de Bruselas. El crecimiento nominal del consumo privado también ha minorado significativamente, pero la bajada del precio del petróleo permite que su crecimiento real sea resiliente.

¿Qué nos espera en 2016? Las perspectivas del comercio mundial y la economía europea no permiten ser muy optimistas para nuestras exportaciones y la inversión empresarial. El consumo irá perdiendo inercia gradualmente durante el año salvo nuevas bajadas intensas del precio del petróleo. Y tenemos pendiente un ajuste fiscal que nos exige Bruselas pero las dificultades para formar gobierno lo retrasarán hasta final de año y sus efectos se notarán en 2017. ¿Qué se puede hacer para mejorar este escenario? La clave está en Europa. España es una economía con elevada deuda externa y su crecimiento está condiona-

do por el de sus socios comerciales y de las condiciones financieras. La política del BCE es la adecuada, ya que compra deuda pública española manteniendo así reducida nuestra prima de riesgo y ha depreciado el euro hasta 1,10 contra el dólar. Pero Europa necesita un plan de inversión pública para salir del estancamiento secular y compensar la debilidad del comercio mundial y sus exportaciones. El Plan Juncker fue oportuno y acertado en el diagnóstico pero erró en el diseño y es insuficiente. Necesitamos proyectos de inversión pública que aumenten la productividad y competitividad de las empresas europeas.

Esta debería ser la misión principal del próximo Gobierno español. Pero para ello necesitamos recuperar la credibilidad perdida tras el rescate de 2012 y los incumplimientos sistemáticos de déficit. Si este año no aumentamos nuestro crecimiento en 2017 se juntará el ajuste fiscal con el fin de las compras de deuda del BCE y todo será mucho más complicado. Esperemos que haya vida inteligente en el gobierno de Madrid y en Bruselas.